SI YO FUERA UN HOMBRE
Y OTROS RELATOS

EL PAPEL PINTADO AMARILLO[1]

No es habitual que la gente normal, como John y yo, consiga una mansión solariega para pasar el verano.

Una mansión colonial, una propiedad heredada o una casa encantada, serían el culmen de la felicidad romántica. ¡Pero eso sería pedirle demasiado al destino!

Aun así, me atrevería a afirmar, con cierto orgullo, que hay algo extraño en esta mansión.

De lo contrario, ¿por qué sería tan barata? ¿Y por qué ha estado deshabitada durante tanto tiempo?

John se ríe de mí, por supuesto, pero qué puede una esperar del matrimonio.

John es un hombre muy práctico. No tiene paciencia para la fe, siente una profunda animadversión por las supersticiones y se burla abiertamente de todo aquello que no se siente ni se ve ni se puede expresar con cifras.

John es médico, y *quizás…* —esto no se lo diría a nadie, claro; en realidad es papel mojado, pero escribirlo me supone un gran alivio mental—, *quizás* sea esa una de las razones por las que no me recupero.

¡Lo que pasa es que él no se cree que esté enferma!

---

[1] El título del relato original en inglés es «The YellowWall-Paper» y fue publicado en *The New England Magazine* en enero de 1892.

¿Y qué puedo hacer yo?

Si un médico prestigioso, que además es mi esposo, asegura a los amigos y familiares que no hay nada de lo que preocuparse excepto una depresión nerviosa pasajera —con una leve tendencia a la histeria—, ¿qué puedo hacer?

Mi hermano también es un médico famoso y opina lo mismo.

Es por ello que tomo fosfatos y fosfitos[2], o lo que quiera que sean, y también tónicos, hago viajes, tomo aire fresco y hago ejercicio, ya que tengo absolutamente prohibido «trabajar» hasta que me recupere.

Por mi parte, no estoy de acuerdo con su opinión.

Desde mi punto de vista, creo que un trabajo agradable, que fuera interesante y variado, me sentaría muy bien.

Pero ¿qué puedo hacer?

He escrito un poco muy a su pesar; pero lo cierto es que me agota bastante. Tengo que ser muy cuidadosa, pues no quisiera enfrentarme a una fuerte oposición por su parte.

A veces, pienso que en mi estado sería mejor si tuviera menos oposición y más estímulos sociales, pero John dice que en mi estado lo peor que puedo hacer es pensar, y confieso que eso hace que me sienta mal.

Así que lo dejaré estar de momento y hablaré de la casa.

¡Es un lugar muy hermoso! Es muy solitario y está apartado de la carretera, a unos cinco kilómetros del pueblo. Me recuerda a esos lugares ingleses que se describen en los libros, en los que hay setos, vallas y verjas con cerraduras, y muchas casitas separadas para los jardineros y el servicio.

¡Tiene un jardín *delicioso!* Nunca había visto un jardín tan grande con tanta sombra, lleno de caminos con arriates, pérgolas cubiertas con parras y bancos para sentarse. Hace tiempo había invernaderos, pero ahora están destrozados.

---

[2] Se trata de medicamentos derivados del fósforo que se utilizaban en el siglo XIX para tratar el agotamiento y otras enfermedades nerviosas.

Parece ser que hubo problemas legales, según creo, relacionados con los herederos. De cualquier forma, la casa ha estado deshabitada durante años.

Me temo que eso desbarata mis creencias sobre los fantasmas, pero no me importa, hay algo extraño en esta casa, puedo sentirlo.

Incluso se lo comenté a John una noche de luna llena, pero me contestó que lo que yo sentía era una *corriente de aire,* y cerró la ventana.

A veces me enfado con John sin motivo. Estoy segura de que yo antes no era tan susceptible. Creo que se debe a mi estado nervioso.

Sin embargo, John dice que, si sigo así, voy a perder el control de mí misma; así que intento controlarme, al menos, cuando está delante, y eso me agota.

No me gusta nada nuestra habitación. Yo quería una en la planta baja que tuviera porche, rosales en la ventana y tapices de chintz[3]. Pero John ni siquiera quiso oír hablar del tema.

Dijo que solo había una ventana, que no había espacio para dos camas, ni tampoco había otra habitación cerca, en el caso de que él la necesitara.

Me cuida mucho y es muy cariñoso; y no me deja moverme sin darme indicaciones precisas.

Dispongo de un horario con todas las actividades diarias y John se ocupa de todas mis necesidades. Me siento como una desagradecida porque no valoro todo lo que hace por mí.

Me dijo que yo era la única razón por la que habíamos venido a la mansión para que pudiese descansar en las mejores condiciones y respirar todo el aire puro que quisiera. —Querida, el ejercicio que hagas dependerá de la energía que tengas —dijo—, y tu alimentación también dependerá

[3] Tela gruesa de algodón que se usa en tapicería. En cuanto a su origen, se producía en la India desde 1600 hasta 1800 para fabricar colchas, edredones y tapicería en general.

de tu apetito; pero puedes respirar todo el aire puro que desees. Así que, por esa razón, nos instalamos en la habitación de los niños, en la planta de arriba.

Es una habitación grande, muy ventilada que ocupa casi toda la planta, con ventanas orientadas a todos los lados, y aire y sol en abundancia. Parece ser que, en un principio, fue una habitación para los niños, pero después debió ser un cuarto de juegos y gimnasio, ya que las ventanas tienen barrotes para los niños pequeños, y en las paredes hay anillas y otras cosas.

Por el estado de la pintura y el papel, se podría pensar que antes hubo una escuela. El papel está arrancado en trozos grandes sobre el cabecero de mi cama, al menos hasta donde puedo ver, y también en un espacio grande al otro lado de la habitación, junto al suelo. Jamás había visto un papel tan horrible.

El diseño es extravagante y se extiende por todas partes. Es una muestra evidente de todos y cada uno de los pecados artísticos.

Es tan abigarrado que cuesta seguirlo, pero también lo suficientemente sugerente como para que te impacientes y desees analizar las curvas indeterminadas que, de pronto, se suicidan; se lanzan en ángulos extraños y se destruyen en contradicciones insólitas.

El color es repulsivo, casi repugnante; es un amarillo sucio y muestra un tono descolorido extraño debido al efecto de la luz cambiante de los rayos del sol.

En algunas partes tiene un color naranja sin brillo, pero chillón, y en otras tiene un tono sulfuroso enfermizo.

¡No me extraña que los niños lo detestaran! Yo también lo detestaría si tuviera que vivir durante mucho tiempo en esta habitación.

Ya viene John y tengo que esconderlo; no quiere que escriba ni una sola palabra.

* * *

Llevamos aquí dos semanas y, desde el primer día, ya no me ha apetecido escribir.

Ahora estoy sentada junto a la ventana, en esta espantosa habitación infantil, y no hay nada que me impida escribir todo lo que yo desee, salvo mi falta de energía.

John está fuera todo el día. Incluso algunas noches, cuando tiene que atender casos graves.

¡Me alegro de que mi caso no sea grave!

Los problemas nerviosos son muy deprimentes.

John no se imagina lo mucho que sufro. Él cree que no hay *razón* para sufrir, y con eso le basta.

Por supuesto, son solo nervios. ¡Pero me afecta mucho no poder cumplir con mis obligaciones de ninguna manera!

Yo tan solo quería ayudar a John, ser su apoyo y consuelo, pero, sin embargo, ¡me he convertido en una carga!

Nadie creería el esfuerzo que supone para mí hacer cosas tan sencillas como vestirme, recibir visitas y hacer encargos.

Es una suerte que Mary sea muy buena con el bebé. ¡Es una criatura preciosa!

Y, sin embargo, *no puedo* estar con él, me pone muy nerviosa.

Supongo que John no ha estado nervioso en su vida. ¡Se ríe tanto de mí por lo del papel pintado!

Al principio quería cambiar el papel pintado de la habitación, pero después me dijo que me estaba dejando influir demasiado y que no hay nada peor para un enfermo de nervios que dar rienda suelta a esas fantasías.

Me dijo que después de cambiar el papel pintado, cambiaría el cabecero tan pesado, las ventanas con barrotes, la puerta de la entrada a las escaleras y así sucesivamente.

—Querida, sabes que este lugar te está sentando muy bien —me dijo—, y la verdad es que no merece la pena hacer reformas en la casa si vamos a estar solo tres meses.

—Pues entonces vamos a instalarnos en el piso de abajo —le dije—. Hay unas habitaciones preciosas.

Me cogió en brazos y me dijo que era su pequeño tesoro y que, si así lo deseaba, se bajaría al sótano y hasta haría que lo pintaran de blanco.

Pero la verdad es que lleva razón en cuanto a las camas, las ventanas y todo lo demás.

Es una habitación bien aireada y agradable, como cabría esperar, pero no sería tan tonta como para incomodarlo por un capricho.

En realidad, me estoy acostumbrando a esta habitación tan grande, pero no a este papel horroroso.

Por una de las ventanas puedo ver el jardín con las pérgolas misteriosas, las flores exuberantes de antaño, los arbustos y los árboles nudosos.

Por la otra, tengo unas vistas magníficas de la bahía y del pequeño embarcadero de la finca. Desde la casa hay un agradable camino con sombra que baja hasta el muelle. Siempre me imagino que veo a gente, recorriendo los senderos y las pérgolas, pero John me ha advertido que bajo ningún concepto debería dar rienda suelta a mis fantasías. Dice que en mi situación actual de debilidad nerviosa y con mi poderosa imaginación y mi capacidad para inventar historias podría tener todo tipo de fantasías delirantes, y que debería utilizar mi voluntad y buen criterio para controlar esa tendencia. De modo que eso es lo que intento hacer.

A veces pienso que, si estuviera recuperada como para escribir un poco, me sentiría aliviada de la presión que siento por esas ideas y me ayudaría a descansar.

Pero lo cierto es que me canso mucho cuando lo intento.

Es muy desalentador no tener compañía ni consejo en mi trabajo. Cuando esté recuperada, John dice que invitará al primo Henry y a Julia a pasar una larga temporada; pero preferiría poner fuegos artificiales en la funda de mi almohada a estar rodeada de gente tan estimulante.

Ojalá pudiera mejorar más rápido.

Pero es mejor que no piense en eso. ¡Tengo la extraña sensación de que el papel pintado *sabe* que tiene una influencia nefasta en mí!

Hay una parte del diseño que se repite y parece como si tuviera figuras con el cuello roto y ojos saltones que te observan boca abajo.

La constante e impertinente presencia de las figuras me pone realmente furiosa. Se arrastran de arriba abajo y de lado a lado; y esos ojos absurdos que miran sin parpadear están por todas partes. Hay una parte en la que los trozos del papel no coinciden, y los ojos suben y bajan por la línea divisoria, uno un poco más arriba que otro.

¡Jamás había visto tanta expresividad en un objeto inanimado, y todos sabemos lo expresivos que pueden llegar a ser! Cuando era una niña pequeña, solía quedarme despierta por las noches. Me divertía, pero también pasaba más miedo, con las paredes lisas y el mobiliario sencillo, que el que experimentaban los niños en una tienda de juguetes. Todavía recuerdo los guiños amables que me hacían los tiradores de nuestra vieja cómoda y una silla que se parecía a una buena amiga. Tenía la sensación de que, si algo me amenazaba, podía saltar a la silla y sentirme segura.

El mobiliario de la habitación es inadecuado, ya que lo tuvimos que subir del piso de abajo. Supongo que cuando la usaban como habitación de juegos tuvieron que sacar las cosas de los niños, ¡y no me extraña! Nunca había visto tanto destrozo como el que han hecho los niños aquí.

El papel pintado, como dije antes, está arrancado a trozos, a pesar de que estaba tan pegado a la pared como los hermanos[4]. Los niños tuvieron que emplear tanta paciencia como animadversión para arrancarlo.

---

[4] Para hacer hincapié en lo pegado que está el papel a la pared, la narradora establece un paralelismo con la alusión a un versículo bíblico en el libro de Proverbios 18: 24 que dice: «qué amigo hay más conjunto que un hermano».

Por otro lado, el suelo está arañado, astillado y hendido. El yeso de la pared está agrietado por todos sitios, y la cama grande y pesada, que es lo único que hay en la habitación, parece como si hubiera pasado por varias guerras.

Sin embargo, a mí me importa bien poco todo esto, tan solo me interesa el papel.

Ahora viene la hermana de John. ¡Es una muchacha encantadora y me cuida mucho! Pero no quiero que me descubra escribiendo.

Es el ama de llaves perfecta y entusiasta que no aspira a tener otra ocupación. ¡Estoy convencida de que cree que ha sido la escritura la que me ha provocado la enfermedad!

Pero puedo escribir cuando está afuera, y desde la ventana la puedo vigilar.

Hay una ventana por donde se ve claramente el camino, un hermoso y serpenteante sendero a la sombra; y otra que da al campo desde la que se ven una agradable y extensa olmeda y unas praderas aterciopeladas.

El papel pintado está diseñado con tonos diferentes que me resultan especialmente irritantes, ya que solo los puedes ver dependiendo de la luz que los ilumine, y ni siquiera de manera muy clara.

Sin embargo, en las zonas donde no está descolorido y el sol da directamente, puedo ver una extraña silueta amorfa y provocadora que parece esconderse detrás del ilógico y llamativo diseño principal.

¡La hermana está en las escaleras!

* * *

Bueno, ¡ya pasó el 4 de julio! La gente se ha ido y estoy agotada. John pensó que me sentaría bien tener un poco de compañía, así que han venido a pasar una semana mamá, Nellie y los niños.

Por supuesto que no he tenido que hacer nada. Ahora es Jennie la que se ocupa de todo.

Pero, de todas formas, me canso.

John dice que, si no me recupero pronto, me llevará al doctor Weir Mitchell[5] en otoño.

Sin embargo, yo no quiero ir de ninguna manera. Tengo una amiga que se puso una vez en sus manos y dice que es como John y mi hermano, ¡o incluso peor!

Además, sería un gran esfuerzo ir tan lejos.

Tengo la sensación de que no merece la pena esforzarme por nada. Me estoy volviendo muy asustadiza y quejica.

Lloro sin motivo y casi todo el tiempo.

No lo hago en presencia de John ni de otras personas, solo cuando estoy sola.

Y ahora paso bastante tiempo sola. John está en el pueblo muy ocupado con los casos graves, y Jennie es buena y me deja sola cuando se lo pido.

Así que paseo un poco por el jardín o por el agradable sendero, me siento en el porche bajo las rosas, o permanezco tumbada en la cama buena parte del tiempo.

Me estoy acostumbrando a la habitación, a pesar del papel pintado. O quizás sea *gracias* al papel pintado.

¡Lo tengo tan metido en mi mente!

Estoy echada en esta cama grande e inmóvil, creo que está clavada al suelo, y sigo el dibujo todo el tiempo. Es tan saludable como la gimnasia, te lo aseguro. Digamos que empiezo por la parte inferior de la esquina que está intacta y he decidido, por enésima vez, seguir la evolución de este dibujo sin sentido hasta llegar a algún tipo de conclusión.

Conozco un poco las reglas del diseño y sé que este dibujo no ha sido diseñado con ninguna de las reglas de la

---

[5] El famoso doctor de Filadelfia Silas Weir Mitchell (1829-1914) desarrolló la famosa y controvertida cura de reposo para las mujeres con depresión y otros trastornos nerviosos. De hecho, Charlotte Perkins Gilman fue su paciente, entre otras muchas escritoras y mujeres famosas de la época. A este respecto, véase la Introducción a esta edición.

radiación, la alternancia, la repetición, la simetría ni ningún otro modelo de los que conozco[6].

Se repite de forma horizontal, pero no en sentido vertical.

En cada tira del papel, se ve cómo se amplían los trazos recargados —como si fuera «un románico decadente» con *delirium tremens*[7]— y deambulan de arriba abajo en columnas independientes e irregulares.

Por otro lado, los trazos también conectan en diagonal, y los contornos esparcidos huyen en grandes olas inclinadas de horror óptico, como si fueran un grupo de algas marinas arrastrándose en plena persecución.

La escena también se mueve horizontalmente, o al menos eso parece, y me agoto al tratar de distinguir el orden que sigue en esa dirección.

En un friso han utilizado una tira horizontal y eso genera mucha confusión.

Hay una esquina de la habitación donde el papel está casi intacto, y cuando la luz se desvanece y el sol del atardecer le da directamente, casi me puedo imaginar el diseño radial con los interminables dibujos grotescos que parecen formarse alrededor de un epicentro común y que se precipitan de cabeza con saltos igualmente inquietantes.

---

[6] La narradora muestra los profundos conocimientos que tiene sobre las normas del diseño gráfico. Es obvio que hay un paralelismo entre narradora y autora, ya que esta última había cursado estudios reglados en este campo y era diseñadora profesional de tarjetas de felicitación y otros objetos artísticos con los que se ganaba la vida de forma bastante exitosa.

[7] El románico es un estilo artístico arquitectónico que se basa en una ornamentación muy elaborada y en la repetición de diseños complejos. La relación que establece la narradora entre los diseños del románico y el trastorno neurológico del *delirium tremens* no es baladí: las personas que lo sufren, a raíz de la abstinencia alcohólica, manifiestan temblores, confusión neurológica y terribles alucinaciones. En este momento crucial del relato, la narradora ya ha cruzado, de forma clara, el umbral entre la realidad y la fantasía.

Me cansa mucho seguirlos. Creo que voy a dormir la siesta.

No sé por qué debería escribir esto.

No quiero.

No me siento capaz.

Y sé que John lo vería absurdo. Pero *tengo* que expresar lo que siento y pienso de alguna manera u otra, ¡es un gran alivio para mí!

No obstante, el esfuerzo es más importante que el alivio.

Ahora me paso la mitad del tiempo con una sensación de pereza que me lleva a pasar mucho tiempo acostada.

John dice que no debo perder la energía y me obliga a tomar aceite de hígado de bacalao, muchos tónicos y otras cosas, por no hablar de la cerveza, el vino y la carne poco hecha.

¡Mi querido John! Me ama tanto que le disgusta mucho verme enferma. El otro día intenté tener una conversación seria y razonable con él para decirle que me gustaría que me dejase visitar al primo Henry y a Julia.

Pero me contestó que no podía viajar y mucho menos sobrellevar la estancia. Lo cierto es que no se lo pude argumentar porque me puse a llorar antes de terminar de explicárselo.

Tengo que hacer un gran esfuerzo para pensar de forma clara. Supongo que se debe a mi estado de debilidad nerviosa.

Mi querido John me abrazó, me llevó arriba y me dejó en la cama, se sentó a mi lado y empezó a leerme, hasta que me cansé.

Me dijo que soy su amor y su consuelo, que soy todo lo que tiene, y que debo cuidarme y reponerme por él.

Me repite una y otra vez que nadie más puede ayudarme a salir de esto, que debo poner todo mi empeño y autocontrol, y no dejar que unas absurdas fantasías terminen conmigo.

Hay algo que me consuela; el bebé está bien, es feliz y no tiene que estar en la habitación con este horrible papel pintado.

¡Si no la hubiéramos ocupado nosotros, hubiera sido para esa bendita criatura! ¡De la que se ha librado el pobrecillo! No dejaría que ningún hijo mío, una cosita tan pequeña e impresionable, estuviera en un lugar así por nada del mundo.

Jamás había pensado en esto, pero es una suerte que John me haya traído aquí después de todo. Puedo aguantarlo mucho mejor que el bebé, por supuesto que sí.

Lo cierto es que ya no se lo menciono a ellos —soy bastante prudente—, pero de todas formas estoy muy alerta.

Hay cosas en ese papel que solo yo sé y nadie más las sabrá nunca.

Detrás del dibujo exterior, las formas más difusas se van aclarando poco a poco. Siempre es la misma forma y es la más numerosa. Además, percibo la figura de una mujer inclinada que se arrastra. No me gusta nada. ¡Empiezo a pensar que quizás John me debería llevar lejos de aquí!

* * *

Es tan difícil hablar con John sobre mi caso porque es sensato y me quiere mucho.

Sin embargo, lo intenté anoche.

Era una noche de luna llena. La luz resplandecía por todas partes, como cuando sale el sol.

A veces me desagrada mirarla, se arrastra muy lentamente, y siempre entra por una ventana o por la otra.

John estaba dormido y no me gusta nada tener que despertarlo, así que me quedé muy quieta, mirando el reflejo de la luz de luna en el papel pintado ondulante, hasta que sentí miedo.

La figura borrosa de detrás parecía estar moviendo el dibujo, como si quisiera salirse de él.

Me levanté en silencio y fui a ver de cerca si el papel se movía de verdad y cuando volví, John ya estaba despierto.

—¿Qué pasa, mi niña? —me preguntó—. No vayas paseándote por ahí de esa manera, que vas a coger frío.

Pensé que era una buena ocasión para hablar, así que le expliqué que allí no estaba mejorando y que deseaba que me llevara lejos.

—¿Por qué, querida? —me preguntó—. Nuestro alquiler termina dentro de tres semanas y no veo la forma de marcharnos antes. Las reparaciones no han terminado en casa y me es imposible dejar la ciudad en estos momentos. Si estuvieras en peligro, por supuesto que buscaríamos una solución, pero estás mucho mejor, querida, aunque no lo notes. Soy médico, querida, y sé lo que digo. Estás ganando peso, tienes colores y tu apetito mejora, estoy más tranquilo.

—No peso ni un gramo más —le dije— ni mucho menos. En cuanto al apetito, puede que sea mejor por la tarde cuando estás aquí, pero por la mañana, cuando te marchas, es peor.

—¡Bendita seas! —dijo—, y me dio un abrazo muy fuerte. ¡Estarás tan enferma como quieras! Pero ahora es mejor que nos vayamos a dormir y hablemos por la mañana.

—¿Y no te vas? —le pregunté con melancolía.

—¿Cómo no voy a irme, querida? Solo tres semanas más y haremos un viajecito agradable de pocos días, mientras Jennie termina de preparar la casa. ¡De verdad, querida, creo que estás mejor!

—¡Quizás estoy mejor físicamente…! —le dije, pero me callé de inmediato porque se sentó y me miró de una forma tan penetrante, como si fuera de reproche, que no pude decir ni una palabra más.

—Querida mía —dijo—, ¡te ruego, por mí y por nuestro hijo, que nunca, ni por un instante, dejes que esa idea se te pase por la mente! No hay nada más peligroso, pero a la vez fascinante, para un carácter como el tuyo. ¿No puedes confiar en mí como médico cuando te lo digo?

Así que, por supuesto, no dije nada más al respecto y nos fuimos a la cama. Él pensaba que ya me había dormido, pero me mantuve despierta durante horas, intentando di-

lucidar si aquel dibujo de la superficie y el de detrás se movían juntos o por separado.

* * *

A la luz del día, en este dibujo se perciben una falta de regularidad y un desafío a todas las normas establecidas que, como resultado, produce una desagradable sensación para una mente normal.

El color es bastante repugnante, tremendamente exasperante e inestable, pero el diseño es una auténtica tortura.

Crees que controlas la situación, pero cuando consigues seguirlo, da un salto mortal hacia atrás y ahí lo tienes. Te da una bofetada en la cara, te tira y te pisotea. Es como una auténtica pesadilla.

El diseño exterior tiene la forma de un arabesco florido que recuerda a una seta. Si eres capaz de imaginarte una interminable sucesión de setas venenosas, germinando y brotando en infinitas circunvoluciones, bueno, pues es algo así.

¡Es así, a veces!

Este papel tiene una característica especial, algo que nadie más percibe, y es que se transforma a medida que cambia la luz.

Cuando el sol penetra a través de la ventana que da al este, el papel cambia a una velocidad increíble. Por lo tanto, siempre estoy atenta a ese primer rayo de luz largo y directo.

Es por eso mismo por lo que siempre estoy observándolo.

La luz de la luna ilumina el interior durante toda la noche, pero no sabría decir si se trata del mismo papel.

De noche, con cualquier tipo de luz, como la del crepúsculo, la de la vela o la de la lámpara y, la peor de todas, la de la luna llena, ¡el diseño se convierte en unos barrotes! Quiero decir que el dibujo exterior y la mujer que hay detrás son más reales que nunca.

Durante mucho tiempo, no me di cuenta de lo que había detrás del papel, qué era aquella figura borrosa, pero ahora estoy segura de que es una mujer.

De día está sometida y callada. Me imagino que es el diseño lo que la mantiene tan quieta. Es muy desconcertante. Yo también estoy tranquila durante horas.

Ahora paso mucho tiempo en la cama. John dice que es bueno para mí y que duerma todo lo que pueda.

De hecho, él insistió en que durmiera una hora después de cada comida.

Estoy convencida de que es un hábito perjudicial, porque yo no duermo.

Y también induce al engaño porque a ellos no les digo que estoy despierta, ¡de eso ni hablar!

El caso es que John me empieza a dar un poco de miedo. A veces está muy extraño, e incluso Jennie tiene una mirada impenetrable.

De vez en cuando se me ocurre, a modo de hipótesis científica, ¡que quizás se trata del papel!

He observado a John cuando no se da cuenta y entra en la habitación de repente con las excusas más inocentes. ¡Lo he pillado *mirando el papel* varias veces! Y a Jennie también. Una vez la pillé tocándolo.

No se había dado cuenta de que yo estaba en la habitación, y cuando le pregunté, con voz muy suave y de manera respetuosa, qué estaba haciendo con el papel, se volvió como si la hubiera descubierto robando y me miró bastante enfadada. ¡Me reprendió porque la había asustado!

Luego me dijo que el papel manchaba todo lo que tocaba, que había encontrado manchas amarillas en mi ropa y en la de John, ¡y que debíamos ser más cuidadosos!

¿No suena esto un poco inocente? Pero yo sé que ella estaba analizando el dibujo, ¡y estoy empeñada en que nadie descubra su significado más que yo!

* * *

Ahora la vida es mucho más emocionante de lo que era antes. Verás, ahora tengo expectativas, deseos, y algo que observar. Lo cierto es que como mucho mejor y estoy más tranquila de lo que estaba anteriormente.

¡John está muy contento con mi mejoría! El otro día se rio un poco y me dijo que estaba progresando, a pesar de mi papel pintado.

Yo zanjé el asunto con una sonrisa. No tenía ninguna intención de explicarle que era *precisamente gracias* al papel pintado, se habría burlado de mí. Puede que hasta hubiese querido sacarme de aquí.

Y ahora no quiero irme hasta que lo haya averiguado todo. Tengo todavía una semana más, y espero que sea suficiente.

¡Me encuentro muchísimo mejor! No duermo mucho por la noche porque es muy interesante observar sus movimientos, pero sí lo hago durante el día.

De día resulta muy cansado y desconcertante.

Siempre hay brotes nuevos en las setas y sombras amarillas por todo el papel. Pierdo la cuenta, a pesar de que lo he intentado a conciencia.

¡Ese papel pintado tiene un color amarillo muy extraño! Me hace pensar en todas las cosas amarillas que he visto, pero no en las bellas, como los ranúnculos, sino en otras cosas malolientes, viejas y repugnantes.

Pero hay algo más en este papel, ¡el olor! Me di cuenta en cuanto entramos a la habitación, pero con tanto aire y sol no resultaba tan desagradable. Ahora que llevamos una semana de niebla y lluvia huele mucho, tanto si están las ventanas abiertas como si están cerradas.

El olor impregna toda la casa.

Me lo encuentro rondando por el comedor, merodeando por el salón, escondiéndose en el vestíbulo y esperándome en las escaleras.

Me impregna el pelo.

Cuando salgo de paseo, si vuelvo la cabeza de repente y por sorpresa, ¡ahí está el olor!

¡Un olor tan peculiar! He pasado horas intentando analizarlo para descubrir a qué me recuerda.

Al principio no es desagradable, es muy dulce, pero resulta el olor más sutil y penetrante que nunca haya percibido.

Con este tiempo húmedo tan espantoso, me levanto por la noche y me lo encuentro rondando sobre mí.

Al principio me molestaba. Incluso pensé muy seriamente en quemar la casa para eliminar el olor.

Pero ahora ya me he acostumbrado. ¡Lo único que se le asemeja al *color* del papel es el olor amarillo!

Hay una marca muy curiosa en la pared, en la parte de abajo, cerca del rodapié.

Se trata de una franja que recorre toda la habitación, incluso por detrás de los muebles, exceptuando la cama. Es una *mancha* larga, recta y uniforme, como si la hubieran frotado una y otra vez.

Me gustaría saber cómo, quién y para qué la hicieron. ¡Da vueltas, vueltas, vueltas, y más vueltas y me marea!

* * *

Por fin, he descubierto algo.

Después de tanto observarla por la noche, que es cuando más cambia, he podido dar con la solución.

El diseño de delante *sí se mueve,* ¡y no me extraña! ¡La mujer de detrás lo sacude!

A veces pienso que detrás hay muchas mujeres y, en otras ocasiones, que solo hay una, que se arrastra muy deprisa y su movimiento provoca que todo se sacuda.

En las zonas más claras se queda quieta, pero en las oscuras, se agarra a los barrotes y los zarandea con fuerza.

Siempre está intentando escapar entre los barrotes, pero nadie puede escapar del dibujo. Estrangula a quien lo intenta. Creo que por esa razón tiene tantas cabezas.

Cuando escapan las cabezas, el dibujo las estrangula y las coloca bocabajo ¡y los ojos se les ponen blancos!

* * *

¡Creo que la mujer sale de día!

Y te diré por qué, pero que quede entre nosotras, ¡la he visto!

¡La veo desde todas mis ventanas!

Es la misma mujer, lo sé, porque está siempre arrastrándose, y la mayoría de las mujeres no se arrastran de día.

La veo por el largo camino arrastrándose bajo los árboles, y cuando pasa un carruaje se esconde bajo las zarzamoras.

No la culpo lo más mínimo. ¡Debe ser muy humillante que te sorprendan arrastrándote a plena luz del día!

Siempre cierro la puerta con llave cuando me arrastro de día. De noche no puedo hacerlo porque sé que John sospecharía algo enseguida.

Y John está tan raro ahora que no quiero molestarlo. ¡Ojalá se pudiera ir a otra habitación! Además, no quiero que nadie más que yo se encuentre por la noche con esa mujer.

Me pregunto si podría verla desde todas las ventanas a la vez.

Sin embargo, por más que me dé la vuelta muy rápido, solo la puedo ver desde una ventana a la vez.

Y aunque no la pierdo de vista, ¡creo que ella se arrastra más rápido de lo que yo tardo en darme la vuelta!

Alguna vez la he visto en el campo arrastrándose tan rápido como la sombra de una nube movida por un viento fuerte.

¡Si al menos pudiese despegar el diseño de delante del que hay detrás! Quiero intentarlo, poco a poco.

He descubierto otra cosa curiosa, ¡pero esta vez no la contaré! No conviene confiar demasiado en la gente.

Solo quedan dos días para arrancar el papel, y creo que John empieza a darse cuenta. No me gusta lo que veo en sus ojos.

Le he oído hacerle muchas preguntas de carácter profesional sobre mí a Jennie. Ella le hizo un informe excelente.

Le dijo que dormía mucho durante el día.

John sabe que no duermo muy bien por la noche, ¡y eso que procuro no hacer ruido!

Me hizo toda clase de preguntas y fingió ser muy cariñoso y amable.

¡Como si no lo conociera!

Aun así, no me extraña que él actúe de esa manera, después de haber dormido durante tres meses con este papel.

Aunque solo me interesa a mí, estoy segura de que también les afecta a John y a Jennie en secreto.

* * *

¡Viva! Hoy es el último día, pero está bien. John pasará la noche en la ciudad y no saldrá hasta esta tarde.

Jennie quería dormir conmigo, ¡la muy astuta!, pero le dije que, sin duda, descansaría mejor sola.

¡Fui muy lista porque en realidad no estaba sola! En cuanto salió la luna y esa pobre cosa empezó a arrastrase y a sacudir el dibujo, me levanté y corrí a ayudarla.

Yo tiraba y ella sacudía el papel, yo sacudía y ella tiraba, y antes del amanecer ya habíamos arrancado casi todo el papel. Era una franja que llegaba hasta mi cabeza y que daba media vuelta a la habitación.

Y cuando salió el sol y ese espantoso dibujo empezó a reírse de mí, ¡decidí que acabaría con él hoy mismo!

Nos vamos mañana y están bajando todos mis muebles para dejarlo todo como estaba antes.

Jennie miró a la pared con asombro, pero le dije con alegría que lo había hecho para vengarme de aquella cosa perversa.